

DISCURSO DE CLAUSURA DEL 35 CONGRESO**José Luis Rodríguez Zapatero, Secretario General del PSOE**

Madrid, 23 de julio de 2000

Gracias compañero Presidente. Gracias compañeros y compañeras.

Empieza bien el cambio. Empieza bien el cambio tranquilo. Espero que vaya bien y os lo agradezco de manera entrañable, de corazón, porque voy a volcarme por llevar a este Partido nuevamente a la victoria y a las cotas más altas de su historia.

Empieza bien.

Quiero hacer, en primer lugar, un capítulo de agradecimientos. El primero ha de ser a la Comisión Política por el difícil y delicado trabajo realizado, por todas las facilidades que en todo momento nos ha brindado, por el desarrollo de este Congreso, por las oportunidades que han tenido todos los compañeros de participar, por la fórmula elegida en su momento para la elección de los órganos de representación, del Secretario General y de la Ejecutiva, que se ha demostrado una buena fórmula.

Quiero subrayar esa felicitación especial y ese agradecimiento al Presidente de la Comisión Gestora, a Manolo Chaves, que también sigue siendo nuestro Presidente.

Quiero, en segundo lugar, extender mi agradecimiento más intenso, más sincero, a Rosa Díez, a Matilde Fernández y a Pepe Bono. Han desarrollado una competencia leal, fructífera, estimulante y fraternal. Y desde aquí quiero decirles que, si en algún momento, en nuestra acción de campaña electoral, hemos tenido algún gesto incorrecto, alguna palabra que entre compañeros no hubiera debido de producirse, les pido de antemano disculpas.

Ellos han actuado con elegancia y brillantez. Reitero mi amistad y apoyo. Y especialmente, por la propia concurrencia de las circunstancias y del propio resultado, quiero resaltar de manera muy singular el comportamiento de Pepe Bono, que ayer demostró no solo su talla política, que la tiene bien acreditada, sino, lo que es más importante entre socialistas, su talla humana y moral facilitándome en todo momento la tarea para conformar la dirección del Partido.

Muchas gracias en nombre de todos los delegados y delegadas por esa actitud.

Quiero dar las gracias a todos aquellos compañeros y compañeras que durante estos intensos meses nos han transmitido su aliento para trabajar, para construir un proyecto desde la ilusión, desde la ambición por este Partido y que han colaborado de manera intensa. A todos esos compañeros un abrazo especial y emotivo.

Quiero agradecer, también, a los medios de comunicación social el seguimiento permanente y objetivo que han realizado del desarrollo de este Congreso. Su tarea y su papel ha sido sin duda esencial para que hoy podamos tener un Congreso con este final tan acertado.

Quiero transmitir también mi profundo y sincero agradecimiento, desde luego, a todos los que me habéis dado vuestro voto, a los que me habéis dado un legado de confianza enorme, a los que habéis creído en mi propuesta para liderar un nuevo proceso de cambio.

No defraudaré vuestras expectativas. Dedicaré todo mi esfuerzo, capacidad y entrega a mantener este clima de ilusión que entre todos hemos conseguido generar.

Pienso que la gente en la calle, los ciudadanos, los españoles en general, están contagiados de este buen clima. Hacia ellos dirigiremos, sin duda, la propuesta de futuro que hemos diseñado para nuestro país.

Mi agradecimiento, muy especialmente también, a todos los invitados que han participado con cercanía, con calor y con un seguimiento permanente en este Congreso; a los delegados internacionales y a todos los amigos que habéis querido estar presentes en este momento, creo que de enorme trascendencia para todos nosotros; muy especialmente a los Secretarios Generales de la UGT y de Comisiones Obreras, que están aquí como compañeros y sobre todo como amigos, que es aún mucho más importante entre personas que sienten los valores de la izquierda.

No tengáis ninguna duda, Cándido y Fidalgo, que vamos a colaborar, que vamos a trabajar conjuntamente, que nos vamos a entender y a respetar, cada uno desde nuestra autonomía, y que vamos a valorar siempre de manera positiva cada avance que hagáis en defensa de los trabajadores de este país. Esa ha de ser la posición que en mi opinión hay que mantener. Y tengo la convicción de que vamos a coincidir muchas más veces, que a discrepar.

Y quiero agradecer, por supuesto, a todos los compañeros y compañeras que han estado en la organización del Congreso, en general a todos los trabajadores de Ferraz y de Gobelás, que abren, o que tienen ante sí, una nueva etapa con una nueva dirección.

También a los trabajadores de este centro, que nos han acogido, que nos han ayudado y que han colaborado para el desarrollo de este buen Congreso que estamos celebrando.

Empieza, amigos y amigas, una nueva etapa, ésa fue nuestra propuesta, os pronunciasteis claramente por el cambio y me comprometo de forma decidida, clara, a hacerlo posible. Pero no olvidéis en ningún momento que quiero, y así

lo expresé en todo momento, un cambio tranquilo. Necesito de vuestro apoyo, de vuestro apoyo permanente, de vuestra capacidad de compromiso y además os pido tiempo.

Tenemos que ponernos a trabajar y ser conscientes que muchos de los retos que tenemos por delante necesitan tiempo, calma, serenidad, dedicación, buen trabajo.

Estoy dispuesto, por tanto, a trabajar y a hacer que esta organización además funcione con eficacia y con disciplina. Que haya orden, que va a haber que poner orden, y el compromiso de ese nuevo clima que hoy creo se ha establecido aquí debe trasladarse inmediatamente a todos los congresos regionales y provinciales que vamos a celebrar. Os lo pido y os lo exijo. Creo que es una obligación ante la ciudadanía que hagamos todos esos procesos congresuales dando un ejemplo de dedicación a los problemas de los ciudadanos, dando un ejemplo de cohesión, de buen trabajo, de respeto interno, de suma, de cohesión, como se ha producido en este Congreso.

Pero quiero hacer una llamada especial en este momento y muy sincera a todos aquellos que tienen una larga trayectoria de trabajo político e institucional en nuestro Partido a los que saben qué es gobernar y dirigir. Pepe necesitare tu ayuda y tu apoyo. Y estoy convencido que lo voy a tener .

Estaré abierto a todo lo que me queráis decir y proponer. Quiero que ese sea también el nuevo estilo de trabajar y de hacer política.

Recuperar el diálogo, la confianza entre todos nosotros. Me parece fundamental que se establezca, por tanto, entre todos los compañeros y compañeras un clima de confianza. Esto nos dará fuerza, credibilidad y respeto ante la sociedad. Nadie sobra en este Partido y contaré con todos. Nuestro enorme capital humano será el principal motor de la nueva etapa del cambio. No sólo nuestro capital humano, sino lo que es mucho más importante nuestros

ideales, nuestras profundas convicciones, nuestra pasión por la política, por la política noble, por la política que arranca del servicio a la ciudadanía, por la política que construye, que cambia, que transforma, que mejora, que da más igualdad a la mayoría de la sociedad.

Esas son nuestras mejores armas, los ideales, las convicciones, y tenemos que afirmarlas día a día. Que no pase un solo día que no recordemos cuales son, estemos en la gestión, estemos en la sociedad, estemos donde estemos. Recordemos cuales son nuestros principios y nuestros ideales. Debemos redefinir nuestra identidad, afirmar nuestra identidad, nuestra vocación mayoritaria desde una identidad inequívoca de proyecto de progreso y de proyecto socialista. Debemos, me lo habréis oído muchas veces en esta campaña, parecernos a la sociedad que aspiramos a representar. Eso es lo que crea las condiciones objetivas de la identidad y de ser mayoría.

Tenemos un proyecto de país; hemos puesto en este Congreso la semilla, solo la semilla, que habrá de cultivarse para lanzar a toda la ciudadanía a convocarla a un proyecto para una España distinta y nueva. Para una España de futuro, para una España de modernidad, para una España abierta y plural, para una España de cambio, para una España que lidere el proceso de la nueva economía y lo transforme en nueva sociedad. Y ahora que la inclusión de todos sea algo efectivo y real. Tenemos la oportunidad de liderar este proceso, de ser los primeros en anticipar los cambios y los riesgos de marcar el rumbo, de articular nuevas formas de solidaridad en todos los terrenos, de lograr una mayor inclusión.

Queremos, por tanto, una democracia activa y solidaria una democracia comprometida, una democracia que recupere el concepto y el valor de la ciudadanía, que intensifique el compromiso de todos, que promueva lo que es la acción diaria y directa en la sociedad por la lucha de los mejores valores.

Eso es lo que nos define, eso es lo que nos distingue: nuestra pasión por la solidaridad y la realización de la libertad.

Hemos de tener, por tanto, una dedicación especial a la promoción de la cultura, de la educación a los valores del espíritu emprendedor, a los valores de la iniciativa, a los valores del desarrollo de las capacidades de todos, absolutamente de todos, en esta sociedad en cambio.

Por tanto, compañeras y compañeros, creo que hoy empieza el futuro.

Hoy empieza el futuro. Hoy es el primer día del futuro del proyecto socialista para España. Porque vosotros lo habéis querido, lo habéis decidido en un ejercicio de libertad y de ilusión colectiva, hoy le ofrecemos a la sociedad española un nuevo proyecto, un proyecto de cambio. Un proyecto en el que podrán creer, porque antes hemos sido capaces de creer nosotros mismos. En este 35 Congreso los socialistas hemos recuperado algo que nunca más deberemos perder: la credibilidad. Que nace de la autoestima, de la confianza en uno mismo, del orgullo de ser lo que se es: socialistas. Hoy los socialistas nos parecemos más a lo que decimos ser.

Nuestro Partido es el Partido más antiguo de nuestro país, pero cuando ha sabido liderarlo ha sido también el más joven, el más dinámico, el Partido más cercano a la gente, el Partido más avanzado, un Partido puesto al día. Es esto lo que hemos hecho en este 35 Congreso, con vuestro trabajo, con el trabajo de todos los afiliados y afiliadas durante estos meses, hemos puesto en hora al socialismo en España. Lo hemos vuelto un instrumento fiable y creíble de cambio y progreso social.

Pero a partir de hoy queda mucho por hacer y mucho por vivir, lo mejor de nuestras vidas. Lo mejor no está en nuestras mochilas, ni en el pasado, el mejor día de nuestra vida está por llegar. Un Congreso no es un milagro, ni tampoco un espejismo, es el boceto de una obra, de un trabajo colectivo,

constante, exigente. Ningún éxito vendrá si no es como el fruto maduro de nuestro empeño, de nuestra dedicación. Porque hoy no estamos cerrando una vieja etapa, sino abriendo una nueva, que es muy distinto.

La voluntad del Partido, expresada a través de sus delegados y delegadas al 35 Congreso, era ésta: la de que a partir de hoy dejáramos de mirar hacia atrás y empezáramos a mirar más alto y más lejos. Creo que a ninguno nos cabe la menor duda de que este Congreso lo ha ganado el PSOE, y que el PSOE ganara su Congreso era la primera condición para poder ganar todo lo demás, la confianza y el apoyo de la mayoría de nuestra sociedad.

En este 35 Congreso hemos hecho un ejercicio de democracia del que podemos sentirnos orgullosos. Resulta sorprendente que después de veintidós años de aprobar la Constitución, muchos nuevos guardianes de la democracia se escandalizaran de que en un Partido tuviera varios candidatos, varios proyectos, que compitieran en igualdad de oportunidades por el apoyo de sus afiliados. Pero ésta es la tradición y hasta el instinto de los socialistas, resolver los problemas con la discusión de las ideas y, finalmente, votando en libertad.

Vamos a profundizar en la democracia: más participación, más transparencia y más responsabilidad. Porque es la democracia, la expresión libre de la voluntad de las personas, de una organización o de un país, lo que produce un orden fuerte y una autoridad legítima. Y ha sido la democracia, el respeto escrupuloso a unas reglas que compartimos, la transparencia y el rigor en los procedimientos, lo que ahora nos hace sentirnos fuertes y confiados en nosotros mismos. Y son esa fortaleza y esa confianza las que nos permitirán trabajar a partir de ahora mismo en pos de un cambio que ya ha comenzado.

Creo que esto es importante: el cambio comienza hoy. No vamos a esperar a las próximas elecciones, no vamos a esperar a estar en el Gobierno de España, ni en los Gobiernos Autonómicos, ni en las alcaldías de nuestro país en las que todavía no estamos. El PSOE debe ser capaz de impulsar el cambio

de nuestra sociedad desde ahora mismo, y debe hacerlo sin demora, con todos los recursos orgánicos o institucionales de que disponga.

Lo hemos dicho estos días, un Gobierno de España sin una oposición eficaz es un Gobierno al que los errores le salen gratis, pero muy caros para la sociedad española. Una buena oposición es una oposición que trabaja duro, que no cesa en fiscalizar la acción del gobierno, en proponer alternativas, en censurar los errores y, por qué no, en reconocer y estimular los aciertos. Una buena oposición es un factor de cambio y de progreso social, los dos elementos esenciales de nuestro proyecto. Lo hemos querido para nosotros y lo queremos para toda la sociedad.

Pero una oposición no es la exaltación del ruido y la furia. No practicaremos ni la crispación, ni la infamia, ni la injuria, no buscaremos la destrucción de nuestros adversarios. Porque ellos también son parte necesaria de esta sociedad, porque pronto los necesitaremos como oposición democrática.

Compañeras y compañeros,

Vivimos un presente acelerado, y la política se queda detrás de los cambios sociales. Cualquiera de nosotros que tenga un coche de hace siete años puede seguir usándolo, le sirve para ir a los mismos sitios que cuando lo compró. Pero muy pocos de vosotros podríais seguir utilizando un ordenador de hace siete años. La nueva economía, impulsada por los avances tecnológicos, está cambiando los escenarios de nuestra vida a una velocidad de vértigo.

Muchos de vosotros tuvisteis a vuestros padres en la emigración, incluso algunos de vosotros tuvo que emigrar de nuestro país para poder ganar el sustento. Nadie podía imaginar que un día nosotros pudiéramos llegar a ser un país de inmigración, un destino deseado por personas de otros países. Todo va tan rápido, que ya hay en nuestra sociedad quienes han olvidado nuestra propia experiencia histórica y que, ante un serio problema, responden con

soluciones reaccionarias y egoístas. Creedme si os digo, que resolver de manera progresista el difícil problema de la emigración es una tarea de dignidad nacional para un país como el que queremos nosotros. No sé si para un país como el que quieren Aznar, Mayor Oreja o Rato, pero sí para el que nosotros queremos. No vamos a permitir que Aznar rebaje la estatura moral de nuestra sociedad.

La vida cotidiana, ordenada durante siglos, pautada en sus días de trabajo y descanso en horarios acompasados con el día y la noche, ha cambiado radicalmente. La estructura de las familias, de las relaciones entre las personas, todo está cambiando. Entre tanto, el Estado, las Administraciones, los poderes públicos, siguen la mayor parte de las veces ajenos a esos cambios. Sus burocracias y sus anticuados valores pesan sobre las personas y, a veces, en lugar de ayudarlas y servirles, producen la sensación de que crean más dificultades.

He visto en el transcurso de mi vida cómo ha cambiado el papel de la mujer en España. En veinte o veinticinco años la mujer se ha incorporado a la vida laboral de una manera espectacular. Entre tanto, desde lo público, no hemos sido capaces de ayudar lo suficiente a las mujeres en ese cambio tan importante. Ellas han pagado el coste de su incorporación al mercado de trabajo con una doble jornada, con la angustia de tener que asumir sus roles tradicionales y los nuevos, sin más apoyo de los poderes públicos que unas tímidas y bienintencionadas exhortaciones a la solidaridad entre los géneros. Eso no puede ser.

La nueva economía, el proceso de globalización, no pueden ser algo frente a lo que la respuesta de la izquierda pueda parecer la misma que dieron los ludistas que quemaban las máquinas en los albores del movimiento obrero. Tampoco podemos compartir con la derecha la idea de que éste es un proceso abandonado a las fuerzas de la naturaleza en el que no podemos ni debemos intervenir

Debemos estar por delante. Debemos saber que nunca como en este momento histórico, esos cambios tecnológicos que se producen nos abren un espacio inmenso para la realización de los valores de la igualdad y de la solidaridad. De la solidaridad ante nuevos problemas y ante problemas de siempre y actuales, que se agudizan.

También habrá que recordarle a Aznar y al Gobierno que tiene mucho que ver la estatura moral de una sociedad con la atención, con las políticas que se hacen ante la grave situación de la siniestralidad laboral que tanto denuncian los compañeros de UGT y Comisiones y que, desde luego, dejan a un país con una imagen ante el mundo que no es presentable.

Y ése tiene que ser un compromiso básico de los socialistas para dar una respuesta permanente y hacer una exigencia al Gobierno y a los empresarios de que en España hay que trabajar más, desde luego, muchas más personas tienen que trabajar y trabajar mejor. Pero tienen que trabajar también más seguros y hay que decirlo reiteradamente. Y será uno de los objetivos principales de la acción de esta dirección en defensa de esa situación. Os lo aseguro, compañeros Cándido y Fidalgo.

Quiero decir también que en España es necesario un proceso de reformas institucionales y democráticas, que es preciso abrir espacios de libertad, que es preciso profundizar en la transferencia del poder y en la devolución del poder desde todas las instancias hasta aquello que sea más cercano.

Y me comprometo, como ya anuncié en el discurso que formulaba mi candidatura, a que una de las tareas prioritarias de esta dirección sea la reivindicación de lo local, del ámbito ciudadano, del ámbito municipal, del ámbito que nos acoge, del ámbito que es sin duda espacio decisivo para una tarea de progreso y socialista.

Compañeras y compañeros, esto no es retórica, es el socialismo. Es verdad que la derecha reproduce estos discursos sin ningún pudor. La derecha actúa como decía el clásico: ni una mala palabra, ni una buena acción. Buenas palabras, eso es lo que recibimos de esa derecha que ha aprendido marketing pero que, en su distancia de la gente corriente, no ha aprendido a sentir y comprender las urgencias de quienes más necesitados están del apoyo y la solidaridad de todos.

Quiero, compañeras y compañeros, que esta nueva etapa que abrimos hoy tenga sobre todo un espíritu joven, compañeros de Juventudes Socialistas, tenga un estilo joven, tenga valores que incorporen esa actitud permanente de aprender y de escuchar, que es el signo más inequívoco de la juventud, que afirme los ideales y todas las aspiraciones colectivas.

Compañeras y compañeros, confiar que os voy a representar con dignidad y entrega. Confío y me comprometo a representaros ante la sociedad para formular un proyecto de cambio con toda la capacidad que, conjuntamente con la dirección, podamos poner en marcha, pero eso no es suficiente.

Necesito, necesitamos, vuestro apoyo intenso, vuestro compromiso real, vuestro sentimiento auténtico, vuestra actitud permanente de cambio, que vuestros ideales sean los que guíen permanentemente vuestra acción, que la solidaridad entre nosotros sea el rumbo que marque el trabajo en el Partido.

Mi gratitud hoy, y ya para siempre, a vosotros, es inmensa. Inmenso, por tanto, será mi esfuerzo para lograr esos ideales.

Poner pasión en vuestro trabajo; respeto a la gente; respeto a los adversarios. Trabajemos todos con humildad, con capacidad de diálogo, con tolerancia, con esa forma, con ese estilo que tiene que distinguir permanentemente a quien se siente y a quien piensa en socialista.

Un estilo de entrega, un estilo de convicción, un estilo de respeto, un estilo de trabajo y de trabajo bien hecho.

Una de las aspiraciones más nobles que podemos tener es precisamente eso: que se nos identifique con claridad en la acción política, que se nos distinga con nitidez allí donde estemos, en la sociedad, en las instituciones, trabajando en el Partido, ante la gente.

Que nos reconozcan, que nos valoren, que nos comprendan y que nos respeten, porque ésa será la vía de que nos respeten y nos vuelvan a dar un apoyo mayoritario. No tengáis ninguna duda.

El socialismo es una especie de tránsito entre la nostalgia y la esperanza.

Nuestra gran nostalgia, Felipe, es el 82. Una apasionante nostalgia. Os convoco a una nueva esperanza. La esperanza del 2004.

Muchas gracias amigos y amigas.